

Personalmente, preferimos colocar la filosofía práctica *después* de la Metafísica porque ésta es su fundamento. Pero creemos que el autor ha dejado que predomine un criterio docente sobre el sistemático. Cada capítulo es seguido por un Cuestionario ágil y bien estructurado que ha tenido el buen sentido de eludir esos acertijos a los que nos tienen acostumbrados ciertos "pedagogos". Al Cuestionario le sigue un Texto Auxiliar introducido con excelente criterio porque se trata, casi siempre, de textos clásicos cuya sola lectura es formativa para el estudiante.

Jugará aquí un papel esencial el profesor, quien *debe* hacer leer y meditar tales textos a sus alumnos. Para eso han sido incluidos y para que el estudiante tenga un contacto vital y concreto con los grandes maestros de la filosofía. Recomendamos vivamente este libro a los profesores pues les será de grande utilidad en la docencia secundaria. En ciertas Facultades no-filosóficas puede ser también muy útil. Es menester agradecer al autor y a la Editorial Estrada por esta obra que no puede hacer sino bien.

ALBERTO CATURELLI

RUT DAMONT DE PISTARINI, *Curso básico de Psicología*, Angel Estrada y Cía., Buenos Aires, 1979, 155 pp.

La benemérita Editorial Estrada, a la cual tanto deben los docentes argentinos, ha iniciado la publicación de manuales destinados a la enseñanza media con el excelente criterio de ofrecer libros seguros y orientadores a nuestros adolescentes. He de ocuparme de dos de ellos, uno sobre Psicología general y otro sobre Lógica y Filosofía. La objetividad del juicio científico nos exige, frecuentemente, dar pasos poco o nada agradables, o nos proporciona satisfacciones intelectuales. Esta vez, curiosamente, se nos han dado las dos situaciones simultáneamente, porque un juicio, el primero, es inevitablemente negativo y otro, sobre la segunda obra, completamente positivo. Y es deber del crítico, hablar claro, sobre todo cuando se trata de manuales destinados a la formación de los adolescentes.

En el primer caso, el *Curso básico de Psicología* de la profesora Damond de Pistarini, merece tantas observaciones ya particulares, ya generales, que entraremos directamente en ellas sin detenernos en una exposición general del libro, salvo indicar, sumariamente, los temas de sus catorce capítulos: Glosario, Filosofía y Psicología, La ciencia psicológica, métodos y técnicas en Psicología, La actividad psíquica, atención, percepción, los sentidos en el hombre, memoria, imaginación, tendencias, afectividad, inteligencia, voluntad, la personalidad. Sin detenernos en el Glosario (que merece una atención especial) el carácter general del libro es de una enorme confusión y permanente equivocidad: En la definición de filosofía dice que "la filosofía es la ciencia de las explicaciones últimas, obtenidas por la luz natural de la razón...".

No percibe que la filosofía *no* es ciencia *de* "las explicaciones últimas" sino ciencia (conocimiento cierto) de todas las cosas, por medio (o explicadas por) sus causas primeras o últimas. Lo cual es muy distinto. Además, *no* "explica las cosas percibidas por principios y causas que se justifican a sí mismos" pues no puede decirse que las causas, sean o no últimas, se autojustifiquen; tampoco se explica el significado de la expresión justificarse por sí mismo; ni es correcta (aunque bien explicado podría pasar) decir que son "ultrasensibles".

Y quedan sin sentido ni explicación expresiones tales como "capacidad" y "valor" de tales cosas. Evidentemente la intención es buena pero la falta de formación y la confusión se denuncian en el texto. Tampoco se puede decir que "la psicología es ciencia del hombre concreto en un mundo también concreto" (p. 2) porque la equivocidad es máxima. Ejemplo de esta equivocidad, que caracteriza a todo el libro, es la determinación del objeto de la psicología: Si se ignora la filosofía, es mejor no manejar expresiones como objeto material y formal. Para la autora, el objeto material sería "el hombre ser-en-el-mundo-con-otros-obierto-para-lo-trascendente" (la persona al parecer) y el objeto formal sería "la personalidad".

Si entendemos por el primero aquello de que trata la ciencia simplemente, no puede la autora hablar del hombre como ser en el mundo, etc., pues *supone* ya una doctrina sobre el hombre más bien propia de la metafísica que de la psicología; si entendemos por objeto formal aquel aspecto (formalidad) según el cual se considera el objeto material, en modo alguno podría ser la personalidad que, para la autora, coincide con la formación integral del hombre (p. 143). Prueba de ello es que parece coincidir con el objeto formal de la pedagogía. El objeto formal especifica y, por eso, distingue inequívocamente una ciencia de otra. Supongamos, por vía de ejemplo, que este tema fuera considerado por un filósofo aristotélico.

Entonces distinguiría entre definición nominal (ciencia del alma) y real; antes de proponernos una definición real, distinguiría: objeto material, los fenómenos psíquicos; objeto formal, los fenómenos psíquicos *en cuanto* constituyen la forma superior de la vida.

Hemos de pasar por alto equivocidades innumerables, tantas, que esta nota adquiriría una extensión desmesurada y señalar sólo algunas que se refieren ya a la forma ya al contenido: es imposible que un alumno llegue a comprender bien el contenido cuando algunas exposiciones están en dependencia de obras de autores que sustentan doctrinas diversas cuando no contradictorias; por ejemplo, al referirse al inconsciente colectivo no basta con que la autora (frente a Jung) simplemente afirme (con lo que estamos de acuerdo) "que el hombre se realiza plenamente cuando es capaz de trascender más allá de sí mismo..." (p. 34) sin decir jamás, en ningún lugar, *por qué*; si a renglón seguido se dedica a exponer, siempre sin claridad, las técnicas de investigaciones del inconsciente y no ejercita jamás la más mínima crítica como cuando expone la doctrina freudiana (p. 37 y ss).

El alumno *debe* saber cómo y por qué el freudismo niega la libertad, por ejemplo, pues la orientación cristiana de la autora se lo exige, no sólo el recto método científico; lo mismo se diga cuando se limita a transcribir a autores como Piéron (sobre la sensación), Bergson (percepción del tiempo) o Jung. Ya que la autora utiliza constantemente a Lersch como la cantera principal de muchas de sus exposiciones, y respecto de quien alguna vez llega a decir "coincidimos con Lersch...", lo hubiese utilizado más inteligentemente y quizá el resultado hubiese sido algo mejor. Pero lo que un crítico no puede pasar por alto son los capítulos dedicados a la inteligencia y a la voluntad, ejemplos de confusión, de error, de equivocidad y falta de formación personal: No se puede decir así como así que "durante muchos años se ha sobrevalorado la inteligencia del hombre descuidando otros aspectos de su personalidad" (p. 113), sin explicar qué se quiere decir con ello: ¿se refiere al racionalismo? ¿se refiere a la psicología metafísica escolástica, por ejemplo, en cuyo caso estaría completamente equivocada? La inteligencia ¿es un "aspecto de la personalidad"?

Es completamente equívoco y erróneo decir que "la inteligencia del hombre comprende una serie de capacidades, señaladas por distintos autores...". Si se dijera que la inteligencia, desde cierto respecto, es la capacidad de conocer, vaya y pase; pero no que ella "comprenda capacidades" que no se definen. Y menos aún que los primeros autores citados sean Cleparède y Stern que "definen" la "inteligencia" como "adaptación mental con respecto a circunstancias nuevas". ¿Acepta la autora la implicación estrictamente materialista de un concepto (erróneo) de inteligencia como mera "adaptación mental"? Creemos que no. ¿Y entonces?

Entonces ¿por qué parece aceptar que, ante un "problema práctico" el hombre "busca la solución por medio del pensamiento" (p. 113)? ¿Qué significa que "el hombre aprende comprendiendo"? Estos problemas no se resuelven amontonando palabras y menos definiciones de inteligencia más o menos contradictorias (Köhler, Bergson, Binet, Montpellier) aunque todas ellas acentúan el carácter práctico, no especulativo de la inteligencia (siendo así que esto último es de su esencia). Y cuando la autora concluye transcribiendo la definición de inteligencia de Piaget como "estado de equilibrio hacia el cual tienden las adaptaciones sucesivas..." parece aceptar (sin crítica alguna) este concepto materialista, contradictorio y confuso de inteligencia pues dice que "la definición de Piaget abarca a todo el hombre, partiendo de la doble naturaleza de la inteligencia: biológica y lógica" (p. 116). La inteligencia no tiene "dos naturalezas" sino una y sus actos propios (como debería decir) no son unos biológicos y otros lógicos...

Pero no insistamos: es completamente inútil hacerlo (para la contradicción materialista y pobre del concepto piagetiano de inteligencia, remito a mi ensayo *Juicio crítico a Jean Piaget*, Mikael, Paraná, 1981). Inmediatamente expone la autora las teorías factoriales de la inteligencia (Spearman y Thurstone) y la (al parecer única) teoría evolutiva (Piaget): Todas estas exposiciones tienen el carácter típico de todo el libro: son confusas y concluyen con la teoría evolutiva (sin crítica alguna) de Piaget a la cual, desde el punto de vista de Piaget mismo, cabría hacer observaciones. Es imposible que un alumno pueda obtener ideas claras a través de la lectura de estas páginas; las exposiciones, sobre todo la de Spearman, no parecen haber sido efectuadas sobre las fuentes.

La exposición sobre la voluntad es sencillamente una suerte de error que se repite cada línea. Veamos una: "Más que la intelliencia, sostiene, la capacidad de llevar a cabo actos volitivos, eleva al hombre por encima de todos los seres vivos: *por la voluntad el hombre puede decidir quién es él mismo y su destino*" (p. 124). No piense el lector, por cierto, que la autora sustenta alguna filosofía voluntarista. No. En la página siguiente dice, en cambio, que "el acto volitivo es un acto de naturaleza intelectual" (sic). La confusión aumenta y el lector esforzado ya no entiende nada. Si aceptamos que la persona es la sustancia individual de naturaleza racional (para mentar la definición tradicional y bien conocida) es evidente que es la inteligencia (y no la voluntad) la que "eleva al hombre por encima de todos los seres vivos". De ningún modo es la voluntad la que permite al hombre "decidir quién es él mismo y su destino" sino la inteligencia que, por la deliberación de los medios y el conocimiento del fin (causa de las causas) hace posible la ejecución de la voluntad. Póngase el lector en el lugar del estudiante e intente retener y, sobre todo, entender, la siguiente "definición"; "El acto volitivo es un acto de naturaleza intelectual, por el cual el hombre se determina en la elección de un objeto o meta, en función de la eficacia de sus motivos —deseos, intereses y necesidades— pero en virtud de una autodeterminación" (p. 125). Sin detenernos en la contradicción existente entre la afirmación de que es

la voluntad ("más que la inteligencia") la que pone al hombre por encima de los demás seres vivos y la inmediatamente siguiente de que "el acto volitivo es un acto de naturaleza intelectual", la autora sostiene que la voluntad se autodetermina. Lo cual es siempre falso desde que es facultad de elegir el bien *propuesto* por la inteligencia; si la inteligencia lo propone ("pre-meditación consciente" dice la autora), nunca la voluntad puede ser autodeterminación. Es posible encontrar una filosofía que así lo sostenga, es claro, pero no en esta exposición que padece de tan grande confusión; además, la voluntad se-determina en función, dice la autora, de la "eficacia de sus motivos"; ¿de qué modo, cuáles, de qué manera entonces?; para colmo, al final antepone un "pero en virtud de una autodeterminación". El "pero" llama la atención... pero nos deja exactamente en una reiteración que, lejos de aclarar nada, lo confunde todo. ¿No hubiese sido mucho más sencillo decir, simplemente, que la voluntad es el poder de elegir entre los diferentes bienes que se ofrecen a la inteligencia? Con ejemplos sencillos esto se puede explicar claramente. En cambio, cuando la autora dice que la voluntad "contraría sus condicionamientos biológicos... psicológicos... sociales", los ejemplos que pone (una huelga de hambre, adhesión a principios diferentes a aquellos en los cuales fue educado, rechazo de normas sociales de la sociedad en la que se vive) inducen (pienso que sin querer) a pensar que es acto libre bueno rebelarse contra los ideales en que uno fue educado, o contra normas de nuestra sociedad, o que todo ideal es bueno. Sé que no es esta la intención de la autora, pero la equivocidad y oscuridad de los ejemplos (que también es constante) es un aspecto negativo en un libro destinado a los adolescentes.

Tampoco la autora —ya que los emplea como distintos— nos dice en ningún momento qué entiende por *objeto*, por *acción*, o por *meta*. Los alumnos padecerán las consecuencias.

Sería de nunca acabar detenernos en el análisis del acto voluntario y realmente preferimos pasar por alto la exposición pueril sobre la libertad. Frases como "tenemos el sentimiento de libertad total cuando realizamos un acto según un propósito definido por nosotros mismos"; o esta otra: "la libertad no es total cuando no pudiendo hacer lo que deseamos nos esforzamos por querer lo que hacemos" (p. 130), demuestran una vaguedad e imprecisión que, desgraciadamente, caracterizan a todo el libro.

Cuando la autora concluye diciendo que "el camino recorrido por la humanidad en su evolución está signado por un progreso ascendente" (p. 133) ¿nos quiere decir que sostiene el evolucionismo al modo de Teilhard? ¿Lo ha tomado de Chauchard? Cuando afirma que "la evolución de la humanidad adquiere actualmente, y cada vez más, un carácter social" ¿qué quiere decirnos? Esto debe ser explicado y fundamentado, aunque fuera brevemente, o, simplemente, no ser afirmado. Definitivamente, preferimos dejar aquí el análisis del libro sin detenernos en el capítulo sobre la personalidad (creemos que con lo dicho basta). Sólo resulta insoslayable una rápida revisión del Glosario inicial (p. 12-18 previas a la enumeración de las páginas del libro).

Tomemos algunas palabras que hemos ido señalando y cuyo significado se supone que debe orientar al estudiante: *Absoluto*: "Lo que existe por sí mismo (Dios) y es causa de su propio devenir". Cualquiera lector comprende que si Dios existe por sí mismo (lo cual no quiere decir que sea causa sui) ni deviene ni es ni puede ser "causa de su propio devenir". Le recomendamos el Glosario de Casaubon quien dice, simplemente, "no-ligado, independiente". Paso por alto "abstracción", "ciencia natural", "corporeidad", etc.

Fijémonos en *Empírico*: "Experiencia. Conocimiento que se adquiere en contacto con la realidad sensible". Todo es equívoco, pues "empírico" tiene menos extensión que "experiencia". Luego no son lo mismo.

Mientras experiencia puede ser interior (no surge necesariamente del contacto con la realidad sensible; San Agustín escribió mucho sobre esto), empírico dice referencia *sólo* a la experiencia sensible. Elijamos al azar: *Espacio tridimensional*: "Espacio euclideo. Sus tres dimensiones son: arriba-abajo, derecha-izquierda, adelante-atrás".

Esto es increíble, pues la autora no sabe que aquellas referencias no corresponden a la geometría euclidea (sino largo, ancho y profundidad) pues introduce (sin percatarse) la noción de orientación *que no es geométrica*. Ejemplos de pseudo definiciones en las que introduce lo definido en la definición: *Estímulo*, "cualquier cosa que sirva para estimular... (sic): ejemplo de pseudo definición negativa: *relativo*: "que no es absoluto" (sic). Señor lector fijese en esta "definición" de *ondas electro magnéticas*: "Ondas producidas en fenómenos electromagnéticos, que se propagan a la velocidad de la luz y transportan energía electromagnética" (sic): enunciación tautológica y en la que, dos veces, pone lo definido en la definición... y el lector se queda sin saber de qué se trata; nada digamos de la *estadística* como "ciencia"; pero resulta superior a toda previsión esta noción de *hipótesis*: "Enunciado o proposición que antecede a otros constituyendo su fundamento. Es sinónimo de postulado" (¡sic!). Sin considerar (¡peccata minuta!) que no es lo mismo enunciación que proposición (la primera es una especie de la segunda), la autora, además de un absurdo sin comprensión posible, dice todo lo contrario desde que, si hipótesis es una explicación provisional de fenómenos observados, es a posteriori y cumple una mera función heurística sujeta a verificación; pero sólo leyéndolo impreso uno se convence que la autora haya podido decir que "es sinónimo de postulado" cuando un estudiante podría explicar que se trata de "proposiciones que se dan por buenas, sin que sean ni evidentes, ni demostrables"; es decir, son provisionalmente aceptadas (sobre todo en matemáticas) para ser utilizadas como punto de partida de algunas demostraciones.

¿Cómo puede "definirse" *lenguaje articulado* como "lenguaje en que se produce articulación" (sic) y, para colmo se agregue luego de dos puntos: "palabra"? ¿Lenguaje articulado es, pues, idéntico a palabra? ¿Puede decirse que *razón* es "acto de discurrir con entendimiento" y muchos otros despropósitos, absurdos y contradicciones semejantes?

Es una pena. Un curso se denomina "básico" (*Curso básico de Psicología*) cuando ofrece al estudiante aquellas verdades elementales en las que se apoya una ciencia, en este caso la Psicología. Por eso, las bases deben ser seguras, rigurosas, claras, sin equívocos y sobre todo sin este rosario interminable de errores.

Este librito denuncia falta de formación en la autora y gran confusión de ideas que, desgraciadamente, se trasmite a los estudiantes. De ahí el doloroso deber del crítico. Olvidábamos por si es útil: a lo largo de todo el libro se escribe "consciencia". Está mal: debe escribirse "conciencia" (sin s). Lleva s, en cambio, "consciente" y todos sus derivados.